

Redespliegue de la *NATO Mission Iraq* (NMI)

# Por qué nada es fácil en Irak

General de brigada Pedro M. Sebastián de Erice Llano

**T**RES citas me han perseguido desde que, el 4 de julio del año pasado, me hice cargo de la jefatura del Estado Mayor de la *NATO Mission Iraq* en Bagdad, bajo las órdenes de un magnífico general francés. En aquel entonces, el único objetivo que teníamos enfrente, además de la misión de asesoramiento a los Ministerios de Defensa e Interior iraquíes, era la denominada *Enabler Transition*, que consistía en asumir, el primero de octubre de 2025, las responsabilidades de la gestión de la base *Union III*, relevando a los norteamericanos de la Coalición *Operation Inherent Resolve*. El planeamiento lo había iniciado el equipo anterior. Muy detallado y profesional, a mí me quedaba rematarlo e iniciar la ejecución —el primer hito sería el relevo de la defensa de la base un mes más tarde— y a eso me puse, apoyado por mi Estado Mayor, con todo el ímpetu de un recién llegado.

Tan pronto como iniciamos la ejecución de la orden de operaciones, la primera de las citas apareció como un letrero de neón en un callejón oscuro. Mi respetado Helmut Von Moltke me recordaba que ningún plan sobrevive al primer contacto con el enemigo. Las dificultades se multiplicaban, ya fuera por la falta de visados o de permisos para aterrizar, por el adelanto de movimientos de salida de las fuerzas norteamericanas, por las limitaciones nacionales para usar determinadas bases de datos... Pero en agosto habíamos logrado asumir con éxito el control de la seguridad de *Union III*. Ya solo nos quedaba, en el par de meses que restaban hasta la fecha marcada, asumir todas las responsabilidades del apoyo logístico del día a día —lo que en argot militar OTAN se denomina *Real Life Support* (RLS)—. Y, nuevamente y no sin infinidad de problemas, conseguimos controlar todas las pequeñas actividades que nos hacían la vida un poco más cómoda... o simplemente, que pudiera existir. Pero relevar a los norteamericanos en *Union III* no significaba, en absoluto, que la base fuera totalmente independiente de esta potente nación y pronto lo íbamos a comprobar.

Mientras asumíamos la gestión de *Union III*, dos «fleclos» de la política norteamericana nos impactaron de lleno. El primero, la aceleración en el redespliegue hacia el norte del país —Kurdistán iraquí—, abandonando el Irak federal, que habían pactado con los iraquíes

en 2024. Así, durante 2025 y principio de 2026 se produciría una reducción progresiva de fuerzas, la transferencia de bases al Gobierno de Irak para, por último, en septiembre de 2026, iniciar una nueva etapa basada en relaciones bilaterales de las naciones que formaban la coalición. El segundo fue la reducción drástica del presupuesto del Departamento de Estado norteamericano en sus instalaciones en Irak. Estos dos hechos dotaban de un nuevo significado a la *Enabler Transition*, ya que ahora no se trataba solo de relevar la gestión de *Union III*, sino de asumir, por parte de OTAN, todos los capacitadores que los norteamericanos nos proporcionaban. ¿Y qué significaba eso? Pues, por el lado de la Coalición, perder los sistemas de defensa contra cohetes, artillería y morteros (C-RAM), el sistema de filtrado de todos los interlocutores que teníamos o que entraban en la base (*screening and vetting*), los helicópteros para la evacuación médica o la propia asistencia médica en el ROLE 2 (nivel quirúrgico de emergencia) que habían instalado en el Centro de Apoyo Diplomático —BDSC, por sus siglas en inglés—. Por el lado del Departamento de Estado, tendríamos que lidiar con el cierre del BDSC —por donde entraban todos los vuelos militares a Irak y se pasaban aduanas— y asumir más de 30 contratos de RLS, desde el agua a la alimentación, pasando por la recogida de basuras o la lavandería. Un trabajo ingente, en el que nuestra capacidad era mínima, porque la responsabilidad recaía esencialmente en los Cuarteles Generales del Mando de Fuerza Conjunta de Nápoles (JFCNP) y el propio Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa (SHAPE).

Ante este panorama, la segunda cita apareció con claridad meridiana. Era Dwight Eisenhower diciéndonos aquello de que los planes son inútiles, pero planear lo es todo. Y a eso nos pusimos con

**65 militares españoles permanecen en el cuartel general de la OTAN en Nápoles, desde donde la misión NMI continúa apoyando al Ejército iraquí**



Contingente A/XXIII

todas las escasas fuerzas de un Cuartel General «no de combate» como es el de NMI. Inundamos el JFCNP de propuestas para solucionar, minimizar, sustituir, mitigar o, incluso, asumir los riesgos que suponían las pérdidas de esos capacitadores. Pero, de entre todas ellas, consideré especialmente importante la que hacía referencia al plan de contingencia para evacuar *Union III* en caso de emergencia, el cual contemplaba tanto la reducción de efectivos como la finalización de la misión. Este plan asumía la responsabilidad de mantener abierto *Union III* a las fuerzas de la Coalición... ¡Unas fuerzas que no existirían a partir del primero de octubre 2025! Así que, liderados por un teniente coronel español, el 14 de octubre remitimos, para aprobación, nuestra propuesta de plan para lo que era nuestra responsabilidad: el movimiento entre *Union III* y el BDSC. Y no solo lo planeamos —siguiendo la máxima de Eisenhower el plan fue inútil, porque no se actualizó la segunda parte del movimiento aéreo fuera del Teatro de Operaciones—, sino que, en los meses siguientes, seguimos ensayando, planeando, mejorando cada uno de los aspectos. Cuando el 13 de marzo se tomó la decisión del «redespliegue temporal deliberado» de NMI al completo, estábamos a punto de realizar el ejercicio *Anábasis*, en el que ensayábamos toda la operación de salida de *Union III*.

Y con esa orden vino la tercera y más dolorosa de las citas, porque no entendí por qué no se dejaba, como la misión proponía desde su conocimiento *in situ* de la situación, una «fuerza mínima» para mantener todo el sistema de comunicación y el material de la Alianza y las naciones en *Union III*. La cita es de Colin Powell y dice que el mando sobre el terreno siempre tiene razón, a menos de que se demuestre lo contrario. Es obvio que los cuarteles generales superiores tienen información que nosotros en Bagdad no y, aunque nos costará meses volver a levantar todo lo que tuvimos que destruir, que no lo entenderíamos no quiere decir que no obedeceríamos con disciplina y eficacia. Sea como sea, la perspectiva del HQ superior llevó a que se nos diera la orden de reubicar la misión

El 18 de marzo iniciamos los movimientos hacia el BDSC. No había sido una noche tranquila. Además de sufrir nueve alarmas de ataque —compartíamos sistema de alerta con la embajada nor-

teamericana, situada al otro lado de la calle y que era realmente el blanco de los ataques, que no nosotros, aunque la reacción era la misma— tuvimos que rehacer a la carrera el listado completo del personal de *Union III* a evacuar porque, con el nerviosismo y la tensión, se habían perdido «accidentalmente». El proceso era sencillo, al menos sobre el papel: Se confeccionaban los listados en grupos de 100 evacuados, se les convocaba a través de sus seniors nacionales a una hora en el comedor de la base, allí se les controlaba y se hacía el *check-out*, pasaban entonces a embarcar en convoyes que les transportaban los 20 kilómetros que separan *Union III* de BDSC y, una vez allí, se les volvía a controlar y a alojar en las zonas seguras disponibles. La responsabilidad de asignar los vuelos y el embarque era de la Coalición, aunque el personal de NMI destacado ayudó en todo lo que pudo. El balance de ese día fue más de 850 evacuados —más cinco perros de trabajo—, que salieron en cinco vuelos norteamericanos; nuestra *Force Protection* estuvo conduciendo más de diez horas seguidas, sufriendo algunos de ellos y nuestro destacamento de enlace en el BDSC, catorce ataques de drones y morteros sin que ello les impidiera continuar con su trabajo.

El día 19 amaneció con las lluvias más fuertes del último año. Esto nos libró de los ataques, pero dificultó las tareas de filiación de los últimos 400 y pico a evacuar y la conducción hasta el BDSC, en el que, para arreglar el día, nos informaron de que nuestros vehículos —más de 40— no podrían quedarse en esa base después de la extracción. La decisión de emergencia fue el alquiler «a la carrera» de cuatro furgonetas por parte de nuestro Elemento Nacional de Inteligencia Despegable (ENID), que, después de mil peripecias por un Bagdad inundado y blindado, consiguieron entrar a primera hora de la noche. Los últimos de *Union III* entramos en el BDSC antes de medianoche y despegamos a la mañana del día siguiente.

Ahora, 65 de nosotros en el JFCNP, más otros 24 desde sus casas, seguimos trabajando por conseguir volver cuanto antes a Bagdad en un modelo nuevo, más reducido, pero, esperamos, igual de efectivo y eficaz. Será el principal reto del general español Ramón Armada Vázquez, que el próximo 19 de mayo se hará cargo del mando de NMI.